

LA SANTA HOSTIA

Partícula de pan incomprensible
Ante quien con fe santa me arrodillo,
Tan frágil al tocarla y al martillo
Tenaz de la impiedad indestructible.
¿Cómo es esa Hostia que, de pan formada
No han podido expulsar de los altares
Ni la ciencia, ni el oro, ni la espada,
Ni inviernos y veranos seculares,
Ni las calumnias, ni el sarcasmo. Nada?
Ese prodigio que el cristiano admira,
Ese fenómeno que al mundo pasma,
Es acaso una burla, es un fantasma.
Es un mito, un absurdo, una mentira?
Y esos, que veo en el templo arrodillados
Centenares de gentes
Elevando á ese Pan ruegos fervientes,
Van, cual cándidos niños engañados,
Son hipócritas, viles y menguados
O son ordas de estúpidos creyentes?
Ese ilustre abogado, el doctor sabio,
Ese artista admirable, ese magnate,
Ese gran rey, ese sublime vate,
Que van á orar, acaso de su labio
Sólo brota el engaño y el dislate?
Esos miles de impíos desengañados,
En vida grandes sabios, que en la muerte
Abandonan su ciencia y humillados

Piden la Hostia, temiendo por la suerte
Que su ciencia ignorante nunca advierte.

Y esos, de fe, magníficos ejemplos
No de una y dos sino de cien naciones,
Que elevan á ese Pan sus oraciones
En altares innúmeros y templos,
Pues el mundo creyente,
Extiende sus católicos pendones
De norte á sur y de occidente á oriente:

A ese arcano que lleva veinte siglos
Que los pueblos ilustra y moraliza,
Que ayunta los vestiglos
De idolatría salvaje y que suaviza
Las pasiones del hombre:
Que ha triunfado del fuego y de la espada
No más por la palabra predicada;
El mentido progreso le da el nombre
De farsa y de mentira?.....

¡Oh miseria! ¡oh vergüenza! La santa ira
Provoca, y tan sacrílegos antojos
Hacen brotar el llanto de los ojos.

No, no es mentira, el corazón lo siente,
La razón misma grita que una idea
Grande y sublime en ese Pan campea,
Para que el mundo tenga á Dios presente.

Esa idea no es del mundo. Tal grandeza
Que nazca es imposible
De humana mezquindad en la cabeza,
Fuerza es que para hacérsele posible
Fuera del cielo, por el cielo impresa.

¡Oh Iglesia santa, del Eterno hechura!
Fiel conserva impertérrita y constante
La fe en tu Pan de celestial blancura,
Resistiendo la rabia y la locura

De ese mundo protervo é inconstante.

Quiso, en su orgullo, el infernal Lutero,
Borrarte de los fastos de la historia
Y en vez de conseguirlo, logró empero,
Que mire por su lente el mundo entero
Más claros los destellos de tu gloria.

Quiso hacer religión á su manera
Que dejara sin freno las pasiones,
Especie de rufiana lisonjera
Y en vez de religión, hecha girones,
Se ve de mil colores, su bandera.

En vez de un culto, un dogma, una doctrina,
Un jefe, y una fe y un estandarte
Que hace á la Iglesia institución divina,
É inexpugnable y secular baluarte,
Sólo hizo una Babel y subyugada,
A papas legos sufre por la espada
O vaga por repúblicas cual grey
Que perdido el pastor vive sin ley.....

¡Oh santa Hostia, cordero inmaculado!
No nos faltes jamás y en la agonía
Conforta el alma. Auyenta, del malvado,
La sujestión impía
Y en vida danos tu manjar sagrado.

A SU SANTIDAD LEON XIII

Veterano de Cristo: en el lindero
De cielo y tierra estás de centinela
Al mundo por salvar, constante en vela
Y á sufrir por los hombres, el primero.

Por el crimen de amarlo, prisionero
Ese mundo te tiene, en vil tutela:
Mas si el malo no te ama, te consuela,
Que te ama el bueno con amor sincero.

No te aflija estar preso, así más digno
Eres de tu misión; sigue constante
Sin doblar tu pendón ante el indigno,
Que, el que ha sido, de Dios, representante
Lleva hoy, cual nunca, de grandeza el signo;
Hoy, más que nunca, osténtase un gigante.

LA SANTA IGLESIA

Al hombre, de albedrío dotó el Eterno;
Mas, usó de esa dote tan querida
Tan mal, que su morada, convertida
De crimen y dolor fuera en infierno,

Si condolido Dios cual Padre tierno
No dejara en su Iglesia bendecida
Luz y camino de verdad y vida
A do lo llama con amor materno.

Si á esa máquina-mundo se dejara
Correr vertiginosa, en su carrera
A horrendo precipicio se lanzara
Y su ardiente é indómita caldera
Do hierven las pasiones, estallara
Si esa válvula Santa no tuviera.

EL PONTIFICADO

Cree el cristiano que un hombre en este mundo
Es vicario de Dios..... ¡error!..... ¡demencia!
Absurdo! grita la moderna ciencia;

Mas, cual protesta á ese desdén profundo,
Siglo tras siglo con cincel fecundo
Un trozo va agregando, como herencia,
Al pedestal, do en alta prominencia,
Ese absurdo se ostenta sin segundo.

De cientos de millones de cristianos
Que sufren en la tierra es el consuelo.
Gobiernos protestantes y aun paganos
Le rinden homenaje, y es su anhelo
Dar luz y paz al mundo y en sus manos
Están las llaves con que se abre el cielo.

AL PONTIFICE

Impíos bandos no quieren que seas rey
Y te ves de tu reino despojado
Cuando eres tú más rey, aprisionado,
Que quien te dicta tan injusta ley.

Creen que es tu mansedumbre la del buey
Que dobla la cerviz ante el arado,
No del pastor, que tiene á su cuidado
Por el mundo esparcida inmensa grey.

Mientras del mundo entero, bendiciones
Y el óbolo de amor á ti te viene,
Su tesoro, tal vez, con maldiciones
Del pobre pueblo, el mandarín obtiene,
Pues su poder estriba en sus cañones
Y á ti, es Dios el poder que te sostiene.

EL MATERIALISTA

Libre y sin Dios, espléndidos carruajes
Tiene y tapices de vistosas telas,
Magníficos espejos y arandelas
Y amplia mesa de innúmeros potajes.
Bellas mujeres de preciosos trajes,
Siempre entre amigos, juego y francachelas,
Leyendo, cuando lee, libres novelas
Y hollando la miseria con ultrajes.
Aun es joven y su alma está gastada,
Va siéndole el vivir fardo pesado,
No sabe qué es virtud, amor no siente,
Nunca, al cielo levanta la mirada,
Porvenir para él no hubo, ni pasado
Y su mundo se encierra en el presente.

A UN JILGUERO

Jilguerillo precioso: tu voz pura
Hace días que en mis ocios vespertinos
Me halaga con sus cánticos divinos
Escondido entre copos de verdura.
Burlando la entreabierta cerradura
De tu jaula, escapaste á tus destinos
Y hoy provocas su saña con tus trinos
En tu loca alegría desde esa altura.
Dichoso tú que alegre te resbalas
Por los aires volando entre jardines,
Yo, ¡triste! veo las diamantinas salas
De esos campos de azul, tras los confines
Y no puedo desliar, cual tú tus alas,
Estas, de carne, ligaduras ruines.

LA TEMPESTAD

Truena en el cielo, con fragor, el rayo
Y á derecha é izquierda nubes hiende.
Su fósforo infernal al frote enciende
Deslumbrando insolente, al sol de Mayo.

El broche del espeso capisallo
Que envuelve al mundo, en su furor desprende
Y envuelto en tromba, como alud descende,
Sembrando por doquier luto y desmayo,

Torrentes improvisanse impetuosos.
Rujen los vientos y el granizo azota,
Torres y árboles caen y apesarada
Naturaleza llora los destrozos
Del terrible huracán..... mas es chacota,
Que no hay tal rayo ni huracán ni nada.

A UNA DAMA QUE DEJÓ A UN POETA POR UN RICO

Dos hombres te ofrecieron, Julia hermosa,
De sus almas la flor más delicada,
De oro era la una, rica y muy pesada,
De gloria la otra y de color de rosa;

Esta, al principio, amante y afanosa
De tu ángel bueno, optastes, inspirada;
Mas al tentarte el malo, fascinada
La cambiaste por la otra más costosa.

Ligera y vaporosa la elegida
Te envolvió en su vapor y en su perfume
Y en alas del amor te ibas al cielo;
Mas cogiste la de oro, y atraída
Por su peso, tu esfuerzo se consume
Y con ella caístes hasta el suelo.

A LOS TREINTA AÑOS

(DE MANUEL DEL PALACIO).

Héme lanzado en la fatal pendiente
Donde á extinguirse va la vida humana
Viendo la ancianidad en la mañana
Cuando aun la juventud está presente.

No lloro las arrugas de mi frente,
Ni me estremece la indiscreta cana,
Lloro los sueños de mi edad lozana,
Lloro la fe que el corazón no siente.

Me estremece pensar que en solo un día
Trocoése el bien querido en humo vano
Y el alentado espíritu en cobarde;
Maldita edad razonadora y fría
En que para morir aun es temprano
Y para ser dichoso acaso es tarde.

CONTESTACION

(En los mismos consonantes).

¿ Por qué llamas fatal á la pendiente
Donde, á querer la voluntad humana
Halla una juventud en el mañana
Más bella y real que la que está presente?

Esa arruga es diadema de tu frente,
Y es un laurel tu prematura cana,
Tu llanto es de poeta, y es lozana
Y tu alma tiene fe, puesto que siente.

Consuélate al pensar que en solo un día
Puede trocarse en real lo que era vano.
El poeta ¡ vive Dios! nunca es cobarde
Ni ha helado su alma, edad, ni razón fría,
Para el fango dejar, nunca es temprano
Y para ser dichoso, nunca es tarde.

TUS OJOS

Cual dos lindos diamantes embutidos,
De tus pupilas, en el fondo oscuro,
De tus rizas pestañas, bajo el muro
Dos luceros fulguran escondidos.

A unos ojos así, llaman dormidos
Por sarcasmo tal vez, pues de seguro
Que son más vivos, de mirar más puro
Que los ojos del lince, más lucidos.

Al tranquilo mirar juntan la gracia
Y la dulzura y el candor, que hacen
Que todos, bella niña, los admiren;
Mas mi gusto, en verdad, no satisfacen,
Pues les falta una cosa, por desgracia
Y es..... preciosa criatura..... que me miren.

A MARIA

(En su cumpleaños).

Tiene mi alma escondido, amiga mía,
De consuelos, un mágico santuario
Donde guardada en bello relicario
A la santa amistad venera pía.

Vestal del templo, en sus contornos cría
Flores hermosas en jardín muy vario
Y ese, de amor, balsámico incensario
Sus mil perfumes á la santa envía.

Hoy, la santa me brinda con sus flores
Y quiere que un *bouquet* bien matizado
De esas flores del alma te remita;
De rosas y clavel te irán mejores,
No lo dudo, María, mas pon cuidado
Que ellos mueren y el mío no se marchita.

ESTUPIDEZ

Pues, señor, héme aquí como un berengo
Pidiendo á gritos al divino numen,
Que traiga de una oreja á mi cacumen
Que en irse da, cuando á mis versos vengo.

Cuando más precisión ¡vive Dios! tengo
De acabar mi poético volumen,
Más ganso y tonto estoy y á que me abrumen,
Y á que me albarden, voto á bríos, me avengo.

Cuando quiere mi numen, con presteza
Me sirve y desempeña á maravilla,
Sin soponcios, ni esperas, ni jaranas;
Mas si estar rehacio, plácele á su alteza,
Como el ebrio de Sancho, se encastilla
Y me vuelve, como ahora, su Juan Lanás.

EL AVARO

Quisiera, por decoro, hallar sinónimo
De ese avaro vejete tan misérrimo,
Que cuando á coger tocan, es acérrimo,
Y si se toca á dar, se vuelve anónimo.

El perro adopta á veces el seudónimo,
Por hacerse pasar por integérrimo;
Mas es tan conocido y celebérrimo
Que hasta el loro lo llama D. Gerónimo.

¡Jesús!..... ya dije el nombre, soy un vándalo;
Mas callo el apellido, si no el pícaro
Será capaz de denunciarme el número
O morirse de rabia, ó dar escándalo.
Y qué importa? si es único el cernícalo
En el rol de Gerónimos innúmero.

EN UN ENTIERRO

En carros de oro, con primor tallados,
Cubiertos de cristal sus medallones,
Coronados de fúnebres blasones,
Sobre griegas cariátides montados,
Los bellos esquineros adornados,
Con hermosos penachos y festones
Por cuádriga, tirados, de frisiones
Y á pie, de gran librea, por pajes guiados;
Van los muertos, en triunfo, á su agujero,
Cien carruajes detrás, y si unos, ciertos,
Los más, amigos de tarjeta, esquivos,
Sólo van por respetos al dinero,
Pues la pompa ostentosa de los muertos,
No es más que vanidades de los vivos.

A MARIA M.

(EN SU DIA.)

Cuando Dios te formó, María querida,
Sacó del semillero, que en su seno
Tiene de gracias, para el hombre, lleno,
Una semilla y la sembró en tu vida.
Esa semilla no quedó perdida:
Esbeltez y belleza dió el terreno,
Gracia, talento y un carácter bueno
Colmando los quince años la medida.
Sólo falta, María, que dotes tales
Sepas aprovechar con tu talento,
Que tu virtud á tu belleza iguales
Procurando que dé, ciento por ciento
Y que el fruto de planta tan frondosa,
Sea la fecunda madre y buena esposa.

LA MUERTE

La muerte puede ser ángel bendito,
Cuando llega á pisar nuestros umbrales,
Si el hilo, á cortar viene, de los males,
Del que humilde recíbela y conrito;
Mas también puede ser ángel maldito,
Ministro de las iras celestiales,
Si en horas, ¡ay! por nuestro mal fatales
Al llegar nos sorprende en el delito.
No temo á ese severo personaje,
Si á mi puerta, á llamar, viene con calma:
Si, un punto, en mi antesala, su equipaje
Espera que, tranquila, arregle mi alma,
Pues no quiero encontrar al fin del viaje
El manzano fatal sino la palma.

LA MUERTE

Qué es la muerte? una sombra que nos pasa,
Es negación ó fin de nuestra vida,
Es un ángel soñado que convida,
O es un negro fantasma que amenaza.
Para, quien sus deberes no traspasa,
Es un convite á la mansión querida,
Y es flamígera espada á quien olvida
De la fe y las virtudes, la coraza.
Es la vuelta á la Patria en que nacimos,
Si tuvimos el mundo por destierro,
Es destierro del mundo en que vivimos
Si la vida pasamos en el yerro,
Y es, en fin, cual pensamos y sentimos
Nuestra resurrección ó nuestro entierro.

EL GENIO

Cual águila real que alzando el vuelo
Del sol, á las regiones se encamina
Desdeñando habitar en la ruína
Donde oculto á la luz vive el mochuelo,

Así el genio elevándose del suelo,
Despreciando la estúpida rutina
Nuevas cosas descubre y examina
Que al vulgo oculta, de miopía el velo.

El genio en las batallas cambia al mundo,
En la industria y el arte lo transforma,
Lo adivina en la ciencia y lo descubre.
Convierte en productivo lo infecundo.
De un lienzo un mundo con su lápiz forma
Y vuelve saludable lo insalubre.

EL POETA

De la humana codicia hastiado un día
Dios, le abandona el terrenal tesoro.
Cogió el marino el mar, el rico el oro,
El labrador, los campos de valía.

El artista la industria y fué á porfia,
Tan injusto el partir y sin decoro
Que un haz de abrojos y un laúd sonoro
Al llegar el poeta, sólo había.

Y á Dios le dice en su dolor profundo:
Vengo de lejos, do admirando lelo
Tus cielos yo tardé y esos despojos
Ve que, por burla, me abandona el mundo.
Cárgalos, dijo Dios, me queda el cielo
Do trocaré en delicias tus abrojos.

EL SABIO MODERNO.

Al salir de la Iglesia esta mañana
Me encontré un caballero muy ladino
Que se precia de sabio en ciencia humana,
Y al verme con mi libro, en el camino,
Me preguntó si acaso era de misa ;
Al decirle que sí, casi mohino ;

Mas fingiendo sardónica sonrisa
¡Cómo, me dijo, usted, seor licenciado,
Hecho viejo monjil, se fanatiza!

Un hombre como usted tan ilustrado!
¡Vaya! no puedo creerlo, usted me engaña
Y lo hace por bromearme, se ha chanceado ;

Mas si es cierto, renuncie á tal patraña
Que no le hace á usted honor. Que á la frailuna
Siga el pueblo soez, no es cosa extraña,

Y aun, á decir verdad, es oportuna,
Pues le sirve de freno y lo suaviza
Y nos libra, tal vez, de una comuna

Que pudiera dejarnos sin camisa ;
Pero á un hombre del siglo de la ciencia
Bastante su razón le garantiza

Que obrará con cordura y con prudencia.
—Cansado yo, de tanto magisterio,
Le interrumpí su sabia incontinencia.

Me confunde, le dije, el mal criterio
De un sabio como usted.—Me causa pena,
Y no creo, francamente, que hable en serio,

Pues aprueba lo mismo que condena
 Con sus mismas palabras y sus obras.
 Dice usted que á ese pueblo lo refrena
 Esa fe; que contiene las maniobras
 Que pudiera inventar para tenernos
 Constantemente llenos de zozobras.

Esto es: confiesa usted que los infiernos
 A que llaman patraña y fanatismo,
 Ustedes los filósofos modernos,

Les vienen cual de molde á su egoísmo,
 Y que tal necedad, muy descansado
 Deja al Gobierno obrar con..... patriotismo.

En sustancia: que el orden cacareado,
 Seguridad y paz al fin nos viene
 De aqueso fanatismo malhadado.

Y por fin, señor mío, que el error tiene
 Más fuerza, más cordura, más conciencia
 Que esa hinchada razón que se entretiene

En charlar á los tontos de su ciencia.
 ¿ Cabe, pues, en razón bien ilustrada
 Que una mentira soez, una demencia

Pueda más, que la ciencia decantada?
 Fué en la iglesia, además, del matrimonio
 De usted, la ceremonia celebrada;

O esto fué de su creencia un testimonio,
 Y entonces sobra aquello de frailuna,
 O sacrilega farsa del demonio

Y burla criminal sin gracia alguna,
 Y cualquier consecuencia que usted elija
 O le niega á su ciencia la fortuna
 O echa una bribonada en su balija.

A LA VIRGEN MARIA

Una mujer en el Edén, la gracia
 Perdió por su fatal desobediencia
 Envolviendo en su falta y su desgracia
 A toda su futura descendencia.
 Sembró con ella el germen del pecado
 En su ser natural y tal herencia
 Hizo al género humano desgraciado.
 El fruto fué la muerte dolorosa:
 En la mujer, el parto fatigado,

Y en todos, una vida congojosa.
 El hombre pervertido, hizo su esclava
 A su bella mitad, en vez de esposa;

A gusto de su antojo la formaba,
 Y más envilecida era en el mundo
 Mientras más ese mundo se ilustraba.

En ese abatimiento tan profundo,
 Vivía sin esperanza ni consuelo
 Y era triste su llanto é infecundo;

Mas Dios compadecido de su duelo
 Al ver á la mujer de tal manera,
 Decretó, para ahogar tal desconsuelo,

Que otra mujer la redentora fuera.
 Y nació esa mujer, hermosa y pura,
 De culpa original no fué heredera.

Su vida fué el martirio y la dulzura,
 Madre de un Dios, jamás manchó su vida
 Ni con la sombra de una mancha impura.
 Pobre y humilde y cándida y sufrida

De su hogar, fué el trabajo voluntario
 Constante ocupación no interrumpida.

Victima eterna del dolor nefario
 A su hijo fué siguiendo en su tormento
 Hasta verlo morir en el Calvario.

Ya consumado el sacrificio cruento
 Esa mártir mujer, cual madre tierna,
 Siguió dando á sus hijos el sustento

Espiritual, de la verdad eterna,
 Hasta triunfar de la infernal serpiente
 Y elevarse á la gloria sempiterna.

Cantad ¡oh bello sexo! alzad ferviente
 Con santa gratitud vuestros loores
 Y con santo entusiasmo y reverente.

A esa santa mujer llevadle flores,
 Pues os libró de esclavitud impía
 Con sus santas virtudes y dolores.

Llenaos de santo orgullo, pues María,
 Aunque sea, del Empíreo, gran Señora,
 Fué mujer de terrena dinastía.

De la tierra, cual vos, habitadora,
 Y, bien que dulce, sucumbió á la muerte,
 Aunque fué de otra muerte vencedora.

¡Oh bello sexo! procurad la suerte
 Seguir, de esa mujer en lo posible
 A fin de que su amparo nos liberte
 De una vida de mal y un fin terrible.

JESUCRISTO

Al cumplirse los tiempos que el Eterno
 En sus santos consejos decretara,
 Para librar al mundo del inferno,
 Mandó á su Hijo á la Tierra que bajara,
 A revestirse del linaje humano
 Y en el vientre de virgen encarnara
 Para morir, lavando al hombre insano
 Con su sangre preciosa é inocente
 Y afiliarlo en el rango de cristiano.

Bajó pues, presuroso y obediente
 Sencillo, sin ostento, sin ruído.

Nació en triste pesebre pobremente,
 Por reyes y pastores bendecido
 De una santa mujer, virgen y hermosa.
 Creció bello y de aspecto distinguido
 Fué su vida modesta y laboriosa,
 Y á los treinta años, su misión divina
 Comenzó con su vida dolorosa.

Su teatro fué la extensa Palestina,
 Sus discípulos, pobres pescadores,
 Y una santa locura su doctrina.

Esto es: dejar el mundo y sus honores,
 Perdón al enemigo, amor, pobreza,
 Y todo aquello en fin, que los doctores
 Y aquel mundo carnal, en su torpeza
 Consideraba absurdo, inconcebible,
 Contrario al buen sentir y una vileza.

Para un hombre común era imposible
Hacer entrar al mundo en tal sendero ;
Pero era un Hombre-Dios y fué posible.

Sus milagros, su ejemplo tan severo,
Su palabra tan dulce como grave,
El amor á los hombres verdadero,
Su voz sonora y varonil y suave,
Su figura simpática y el modo
Sencillo y apacible con que sabe

Dar atractivo é interés á todo,
Y en fin, su sangre y sacrificio mismo ;
Tales fueron los medios de acomodo

Para triunfar del torpe paganismo
Y dejar en la tierra por modelo
La iglesia, manantial del cristianismo.

Cuanto bueno moral hay en el suelo
Es vislumbre de ese hombre, es su reflejo
Aunque el mundo lo ofusque con el velo
De sus pasiones y su mal consejo.

¿ Veis el protestantismo ? pues si tiene
Algo bueno, no es más que su bosquejo
Empañado por sombra que le viene
De un orgullo infernal y antojos viles.

Veis el korán del turco ? pues contiene,
De máximas cristianas, textos miles,
Por fanatismo y sensualismo ahogados
Y por bárbaras prácticas gentiles.

La misma sociedad de los, llamados
Filósofos del siglo diez y nueve
Que se jactan de sabios é ilustrados,

Con gran alarde, sin razón, se atreve
A atribuirse la gloria, que tan sólo
Al cristianismo santo se le debe.

Las mil virtudes que de polo á polo

Suavizan las costumbres, registradas
Sólo están en su bello protocolo.

Ved, si nó, las naciones aun no entradas
En el recto carril de los cristianos
Cuán torpe es su moral, cuán atrasadas

En las ciencias sociales, cuán villanos
Con la mujer los pueblos aun infieles:
No hay más allí, que esclavos y tiranos.

Por el contrario, en las naciones fieles
Donde ha imperado Cristo, ó donde impera,
Aunque hay reyes, no hay déspotas crueles.

El pobre y rico ó se ama ó se tolera,
Hay leyes justas y costumbres suaves,
La mujer no es esclava, es compañera.

Prácticas santas, reverentes, graves
Dán á Dios el debido acatamiento,
El sacrificio no es de bueyes ni aves

Ni de seres humanos sangriento,
Es el del mismo Cristo: es el remate
De su santa obra; el sacrificio incruento

Diario recuerdo de que fué el rescate,
Por su amor á nosotros infinito
Sólo remedio á nuestro gran dislate.

Ya no habrá en adelante más precito
Que el que lo quiera ser. La eterna gloria
Dejó abierta al entrar. Quedó expedito

El camino y borrada en la memoria
La palabra fatal: "es imposible"
Que el hombre mismo rubricó en su historia.

Gloria eterna y feliz: infierno horrible,
Son los dos polos en que gira el mundo
De las almas. El sabio, el infalible,

En su eterna justicia y fin profundo,
Fundó este mundo sobre tal dilema.
Sacrificio de amor: placer inmundo
Son para el hombre, pues, el gran problema,
Que debe resolver con juicio sabio
Si no quiere incurrir en su anatema.

—“Dios es bueno, objetáis, y es un agravio
Creer que ahoga el albedrío en su criatura.”

—Muy sofista y mañoso es vuestro labio;
Con perversa intención; mas sin ventura
Confesáis su bondad; mas su justicia
Calláis, á fe, porque os parece dura.

Gozáis del albedrío con gran delicia,
Obráis á vuestro antojo hasta aplastando
Al gusano interior con la injusticia;

Siempre viles negocios explotando,
Os burláis de la virgen inocente,
Pagáis por lujo ó la dejáis llorando

Como á vil paria que el honor no siente.
Seducís con vuestro oro á la casada;
Por destinos compráis al indigente,

Vil padre ó vil marido y aun por nada,
Tal vez, á indigna madre que en espera
Queda, de la bonanza codiciada.

Con bailes y banquetes, ratonera
Poneís á los negocios y mujeres;

Vil prensa, asesinato, usura artera:
Traición, crápula, olvido en los deberes;
Corrupción en la escuela á la conciencia

Con doctrinas impías, de imberbes seres:
Prostitución y.... juego y.... ¡pestilencia!!!...

Y queréis que el Dios santo y justiciero
Ejerza con vosotros la clemencia?

O es error de enseñanza muy grosero

O mentís al decirlo. El albedrío
Es, tal vez, de sus dones el primero
Puesto que nos confiere el señorío
Que nos distingue de los seres brutos,
Y es torpe y es ingrato y es impío

Creer que lo da sin imponer tributos
O reglas y negarle, con ofensa
De su eterno saber, los atributos.

Así, pues, si es verdad que nos dispensa
El dón de libertad, con amplia mano,

Nos marca dos caminos: recompensa
Para el que sigue el suyo que no es llano

Y castigo al que hollando su precepto
Se abandona sin freno en el profano.

Estas son las doctrinas y el concepto,
Que al subir á los cielos nos dejara
El maestro sin tacha y sin defecto.

Un místico árbol antes que se alzara,
Sembró aquí: fué su sangre y sus dolores,
El germen. Las doctrinas que enseñara

Fueron las hojas y las bellas flores,
Las penas, los martirios, los tormentos
Y los frutos, los santos triunfadores

Que lucharon valientes y contentos,
Y están con El gozando de su gloria.

¡Qué plan, qué majestad, qué pensamientos,

¡Qué recuerdo tan grato á la memoria!

¡Qué bondad, cuánto amor, cuánta grandeza!
Que hace ver este mundo como escoria.

Si esto hiciste, Señor, con tal largueza
En esta tierra, imperceptible grano
De arena, que se pierde cual pavesa

Entre mil mundos, miserable enano,

¿Qué harías y haces en mundos de gran talla
 Que crió sin cuento tu potente mano
 En ese espacio que no tiene valla?
 ¿Qué seres hay en ellos, qué naciones?
 ¿Luchan como nosotros su batalla?
 ¿Son víctimas también de sus pasiones?
 ¿Es su alma diferente, tienen forma,
 Han sido necesarias redenciones?
 ¿Y es tu misión eterna la reforma
 De esos mundos, si tuercen con su abuso
 La regla que les diste como norma?
 ¿Quién sabe? ¡cuánto bueno y cuán profuso
 No cabe en tu fecunda Omnipotencia!
 Criar siempre nuevos seres es su uso,
 Reformar lo que altera la demencia
 De la criatura y conservar, el sino
 Constante, de tu sabia Providencia.
 Gracias, Dios mío, mil gracias, Uno y Trino,
 Te doy por lo que has hecho en mi planeta;
 No nos dejes correr por mal camino
 Y quedará tu protección completa.

1889.

EN MI CUMPLEAÑOS

Setenta años, Señor, hoy he cumplido
 Por tus santas bondades, setenta años
 Hace ya que he venido
 A este mundo de lágrimas y engaños.
 ¡Ay cuánto tiempo llevo de subida
 Por la áspera montaña de la vida!

Mas si antes fatigado
 Cuando era menos viejo, la subía,
 Hoy que ya más cargado
 De diciembres y penas debería
 Llegar hasta esta altura más cansado,
 Por tu santo favor llevo aliviado.

Hoy desde este encumbrado observatorio
 De la filosofía, mi ávida vista
 Va pasando revista
 Por el vasto y breñoso territorio
 Que forma, de mi vida el panorama
 Y el largo catalejo
 De la memoria que acompaña á un viejo
 Mil y mil cosas á mi vista llama.

Lejos miro, con pena y con cariño,
 Un punto imperceptible entre celajes
 De la aurora fulgente de mi vida:
 Es una cuna donde llora un niño.

¡Ay! de entonces acá, cuánta mentida
 Ilusión, cuánta fe desvanecida,
 Cuánta vicisitud inesperada,
 Cuántas faltas y errores,